



La Veu de Catalunya

Josep Maria Figueres i Artigues

Editorial Base, Barcelona, 2013

693 pp.

Reseña por José Miguel Hernández

UN DIARIO CON PRINCIPIOS

La trayectoria de Josep Maria Figueres (Vilanova i la Geltrú, 1950) en la investigación centrada en la historia del periodismo y catalanismo político es muy amplia y, por sí misma, exigiría un merecido estudio aparte. Libros como *Madrid en Guerra* (2004); *Prensa i Nacionalisme* (2002); *El Primer Congrés Catalanista* (1990) o *Periodisme en la Guerra Civil (1936-1939)* son algunos ejemplos escogidos entre otros muchos.

Además de autor es también profesor de historia del Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona y, en el año 2009, coordinó la representación catalana en la XXI Feria del Libro, celebrada en Méjico, en que Catalunya fue la nación convidada. Coordina las Jornades d'Història de la Premsa y dirige la colección "*Memòria del Segle XX*".

La Veü de Catalunya (1899-1937) es una contribución más a la materia a la que se dedica desde su primer trabajo publicado en 1981. Extenso trabajo de aproximadamente setecientas páginas donde el autor reconstruye de forma minuciosa la historia de este diario, el más importante que existía en Cataluña desde un punto de vista de la lucha catalanista, y en un período muy largo que comprende desde la Restauración Borbónica hasta la Guerra Civil. Años convulsos marcados por las guerras, revueltas, tensiones sociales y cambios de régimen.

Diario fiel a unos principios al que no se ha hecho justicia, pues se le ha encasillado como subproducto del pensamiento conservador. Diario sin el cual no puede entenderse la creación de la Mancomunidad de Cataluña o Solidaridad Catalana

El libro nació en 1999 a raíz de una iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona tras la publicación, también por el mismo autor del libro que se reseña, de la historia del *Diari Català*. En aquél entonces era la izquierda quien gobernaba la ciudad e impulsó la idea de llevar a cabo este proyecto. Años después será Xavier Trias, alcalde de la Ciudad Condal, perteneciente a un partido de centro-derecha, quien inicie con un breve escrito la presentación del libro y Albert Manent, a continuación, prologue esta obra que recorre el camino de un diario que estuvo íntimamente unido a la Mancomunitat de Catalunya. De hecho, y en palabras del mismo Figueres, no se puede entender la historia contemporánea de Cataluña sin hacer referencia a "*La Veü*". Pero, también y por extensión, a la historia de la Prensa en sí misma porque refleja el proceso de formación de una sociedad moderna.

Con este objetivo comienza una obra que constituye una historia del diario estructurada en cuatro apartados.

El primero de ellos sirve para situar "*La Veü*" en su contexto histórico de finales del siglo XIX. En sus páginas, inicialmente, se recogía la ideología de la Unió Regionalista y del Centre Nacional Català pero, años después, se convirtió en el portavoz de la Lliga Regionalista. Fue un diario representante de la tradición conservadora, amante del orden y con un marcado carácter religioso. Diario comprometido, vertebrador del pensamiento catalanista y defensor de la autonomía dentro de una unidad estatal sin renunciar a la identidad. Diario muy crítico con el caciquismo y la corrupción política de entonces. Diario respetuoso con los poderes constituidos pero marcando claras distancias con el centralismo, no debe olvidarse que fue un diario que se leía en

Madrid porque se quería estar al corriente sobre los planteamientos políticos de la clase dirigente catalana.

Desde un punto de vista periodístico, *“La Veu”* fue un diario moderno por varias razones: su diseño era diferente, poseía una red de corresponsales en Catalunya y diversos países europeos y americanos, además de otras ciudades españolas. Había también redactores para cubrir la labor informativa en el Parlament, Generalitat, Municipios y otras instituciones.

En sus páginas aparecieron colaboraciones de prácticamente todos los intelectuales catalanes. Leído por los jóvenes estudiantes, base de las nuevas generaciones políticas, en sus páginas se impulsaron las tribunas políticas y de opinión, secciones de carácter cultural donde escribieron Josep Carner, Joan Maragall, Josep Pla o Eugeni D’Ors entre otros muchos. De igual forma, aunque con periodicidad irregular, la edición del diario iba acompañada de una separata donde se reproducían grandes novelas catalanas de finales del siglo XIX e inicios del XX. Se incluyeron, además, traducciones de obras extranjeras

Artículos comprometidos que provocaron la censura, la suspensión temporal, sanciones diversas y procesos judiciales. Diario dirigido a un lector muy variado e interclasista, tanto en el mundo rural como urbano, en una sociedad que se catalanizaba con fuerza. Su papel como constructor de una opinión y catalizador indirecto en la creación de un mercado periodístico, literario y cultural en catalán, fue muy importante: la aparición de diarios como *“El Poble Català”*, *“Treball”*, *“La Nau”* i *“La Opinió”* así lo confirma.

Una vez definido el contexto comienza la segunda parte, la más extensa, donde se describe la historia desde su constitución, primero como semanario en el año 1891 y, después como diario, en el año 1899 hasta la Guerra Civil, haciendo algunas referencias finales al exilio.

Los diarios los hacen las personas y, antes de entrar en una descripción de los hechos más relevantes de *“La Veu”*, el autor dedica ciento diez páginas a mostrar una completísima relación de estos medios humanos: accionistas, redactores, directores, colaboradores, corresponsales, periodistas acreditados en los diferentes organismos e instituciones.

También hay lugar para las informaciones que confirman el potencial de este diario: puntos de venta, número de ejemplares editados¹, datos de consumo, beneficios y pérdidas económicas. Estos datos vienen acompañados por las correspondientes a otros diarios, hecho que permite establecer las debidas comparaciones.

¹ Su tirada máxima fue de 30.000 ejemplares

La historia de “*La Veu*” ha de contemplarse desde la situación de la prensa barcelonesa a finales del siglo XIX, situación definida por un notable dominio de la prensa en castellano y los numerosos ataques al Catalanismo. Así pues, el autor selecciona un conjunto de hechos definidos por este conflicto donde los adversarios bien definidos son el centralismo de los partidos dinásticos, el obrerismo y la ideología republicana.

El ingreso en prisión de Prat de la Riba en el año 1902 y la campaña pidiendo su libertad; la toma de posición ante el asalto a los talleres del *Cu-Cut* y de la redacción de *La Veu* son ejemplos muy conocidos, ejemplos a los que se añaden los acontecimientos de la Semana Trágica (1909). En este caso el diario se mostró partidario de restablecer el orden y a favor del ideario católico.

La Mancomunitat de Catalunya (1914-1925) significará el triunfo de *La Veu* que, desde un primer momento, apoyó la campaña por la autonomía política. Esta historia de éxito tendrá el inicio de su fin en el año 1917, cuando el Estado español vivió una terrible crisis que desembocó en el año 1923 con el establecimiento de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). En el libro se expone la discusión historiográfica sobre el apoyo de *La Veu* al citado golpe de Estado, discusión que no evita una consecuencia importante: el comienzo del declive del diario como garante de la catalanidad. Teniendo en cuenta todo esto, *La Veu* mantuvo la defensa de la cultura catalana y criticó los abusos de los militares.

La llegada de la Segunda República dio paso a una efervescencia política que se tradujo en la publicación, en la ciudad de Barcelona en el año 1931, de treinta y tres diarios (de ellos, ocho en catalán) y de veintiséis en diversas comarcas. *La Veu* aceptó la República y, claro está, hizo campaña a favor del Estatut.

Seguía siendo un diario de derechas en medio de un gobierno estatal de izquierdas. En el año 1934 criticó el aventurerismo político pero, también, que el gobierno de la Generalitat fuese a parar a la cárcel. Esta imagen estereotipada de diario conservador estará bien presente en Julio de 1936, cuando es incautado. Su enfrentamiento con otros diarios de tendencia claramente republicana y obrerista (*La Humanitat*, *El Diluvio*, *Solidaridad Obrera*) será bien evidente y, finalmente, en el año 1937, *La Veu* desaparecerá al mismo tiempo que sus redactores y los políticos de la Lliga Regionalista emprendían el camino del exilio, habida cuenta de la situación de anarquía que se vivía en Cataluña.

La tercera parte de esta obra se destina a glosar la vida y hechos de dieciocho hombres fundamentales para la historia de este diario: Enric Prat de la Riba, Raimon D’Abadal i Francesc Cambó son algunos de ellos.

Finalmente, la cuarta parte recoge diversos documentos unidos a la vida del diario, destacando los que contienen el primer y segundo consejo de guerra a Prat de la Riba.

Una muy extensa relación de archivos y bibliotecas consultadas, la bibliografía general y específica sobre *La Veu* y el índice onomástico cierran esta excelente obra de investigación.

Quisiera destacar, y en consonancia con Josep María Figueres, que este libro, muestra de forma bien clara que la Prensa es, en sí misma, un elemento fundamental de análisis y no tan solo una fuente para otras investigaciones. Por eso su lectura proporciona la imagen de una época muy apasionante y crítica. El mundo de ayer, en palabras de Stefan Zweig, sus cambios vertiginosos, sus luchas encarnizadas, estaban presentes en las páginas de los diarios y *La Veu* era uno de tantos ejemplos. Y este libro muestra esta imagen con fuerza.

Se trata de un libro muy bien escrito y esto, hoy en día, es difícil de encontrar. Quiero decir que su lenguaje une rigor histórico, orden y claridad expositiva. Las imágenes y las tablas de datos, así como el apéndice documental y biográfico son una fuente inestimable como complemento del discurso pero, también, desde la vertiente de la didáctica de la Historia. Esto sirve para sugerir probables investigaciones en este campo.

Josep María Figueres, como buen historiador y profesor que es, utiliza un tono alejado de la apologética que hoy encontramos en otros libros, destacando las luces y las sombras de la historia de este diario y dejando abierto el espacio para la discusión y el diálogo.

Como él mismo dice en las páginas iniciales, investigar sobre la historia de un diario es apasionante. Y, termino, leer este libro también lo es.